

Tiempos de vivir

OCTAVIO BEAUMONT RODRÍGUEZ





*Tiempos de
vivir*

© 1.ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2021

© Octavio Beaumont Rodríguez

© Fundación Editorial El perro y la rana

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela 1010

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Twitter: @elperroylarana

Facebook: El perro y la rana

Diseño de colección

Emilio Gómez

Mónica Piscitelli

Diseño de portada

Ennio Tucci

Diagramación

Vilma Jaspe

Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-14-4949-2

Depósito legal: DC2021001762

*Tiempos de
vivir*

OCTAVIO BEAUMONT RODRÍGUEZ


ELPERRO
yLARANA

DEDICATORIA

A Julio César Rodríguez, Edwin Erminy, Luis González, Juan Cárdenas Soto, Pedro José Linares y otros nueve venezolanos, quienes murieron el 14 de junio de 1959 encabezando una expedición revolucionaria, en unión de 222 internacionalistas de varias naciones, tratando de llevar la libertad a la República Dominicana gobernada para esa época por el dictador Rafael Leonidas Trujillo.

A Betsabé Rincón, Livia Gouverneur, Lídice Álvarez, Dora Mercedes González, Emperatriz Guzmán, Argelia Laya, Miriam Barreto, Eduardo Navarro Laurens, Francisco Palma Prado, Alejandro Tejero Cuenca, Felipe Malaver, Andrés Pasquier, Joel Linares, Fedor Reyes, Francisco Ceballos Echarry, Víctor Soto Rojas, Nicolás Montes Beltrán, Argelio Reina, Alí José Paredes Yespica, Carlos Luis Hernández, Leonardo Sánchez Araujo, Felipe Hermoso, Iván Barreto, Vicente Pérez, Luis López Sandoval, José Miguel Sanz Diego, Héctor Rodríguez Armas, Vicente Contreras Duque, Marcos Ludeña, Argenis Betancourt, Julio César Guzmán, Roberto Rincón, Faustino Lugo, Jesús Alberto Márquez Finol, Carlos Cruz Guevara, Alfredo Bravo, Nelson Cabrera, Honorio Navarro, Emilio Michinaux Ayala, Eleazar Fabricio Aristiguieta, Luis Fernando Vera Betancourt, Carlos Galarraga, José Cornelio Alvarado, Felipe Quintero Padrón, Plinio Rodríguez Acosta, Pablo Jacote, Quintín Moya, Américo Silva, Noel Rodríguez, Alejandro Gil Bustillos, Leonardo Pizani, Noel Ávila Jérez, Capitán Elías Manuitt Camero, Teniente Nicolás Hurtado Barrios, Kléber

Ramírez, Fabricio Ojeda y Luben Petkoff, mis amigos del Parque Carabobo, compañeros de estudios, prisión y lucha, quienes murieron torturados y desaparecidos en los Teatros de Operaciones Antiguerrilleros n.º 1 en Cocollar (estado Sucre), n.º 2 en el Tocuyo (estado Lara) y No 3 en Yumare (estado Yaracuy), o combatiendo en ciudades y montañas buscando hacer posible el sueño de LA REVOLUCIÓN EN VENEZUELA.

A Van Troi, héroe del pueblo vietnamita, quien murió al tratar de ajusticiar en Saigón al secretario de Defensa de Estados Unidos, Robert McNamara, en octubre de 1964, por lo que los guerrilleros del destacamento Livia Gouverneur de las FALN de Venezuela realizaron una operación de solidaridad con el pueblo vietnamita, al capturar al jefe de la misión militar yanqui en Venezuela, teniente coronel Michael Smolen, motivo por el cual pretendieron el canje de Van Troi por Smolen. No obstante, al final, los gringos dieron muerte al patriota vietnamita.

A Manuel Espinosa Díaz, combatiente revolucionario cubano, quien fue detenido y recluido por 5 años en el Cuartel San Carlos (Campo de Concentración Rómulo Betancourt).

*La poesía, producto social de la historia,
es también instrumento de combate de protesta y
antema contra mala cosa que hay en este mundo.*

ALÍ LAMEDA

Prólogo

Estos 31 poemas tienen como fin solidario rendir un verdadero homenaje a mis amigos y camaradas detenidos, muertos, desaparecidos y vivos del Parque Carabobo, quienes una mañana de sol radiante lucharon y combatieron en barrios, pueblos, ciudades y montañas de Venezuela, con el fin de lograr la Verdadera Revolución Socialista.

El Parque Carabobo de Caracas, Venezuela, fue una cantera de revolucionarios, camaradas y soñadores por un mundo mejor, que desde el año 1957 pelearon contra la dictadura militar del general Marcos Pérez Jiménez y luego se incorporaron a las luchas políticas y sociales de aquella época, bajo la conducción de la Juventud Comunista de Venezuela, para después ingresar a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN).

Honor a quienes supieron dar un paso hacia delante cuando la Revolución los necesitó y vistieron su uniforme de camisa y pantalón de kaki, boinas negras, brazalete negro y rojo, y empuñaron sus fales en ciudades y montañas. Este, por ende, es un homenaje a los camaradas del Parque Carabobo: Eugenio Gallovich, Nelson Madero, Carlos Luis Hernández, Carlos Eloy Rodríguez, Winston Briceño, Omar Madero, David Madero, Roberto Madero, Alí Paredes, Leonardo Sánchez Araujo, Reinaldo Astudillo,

Hebert Briceño, Nelson González, Oscar Rodríguez, Raúl Rodríguez, Noel Quintero, Iván Gómez, Humberto Gómez, Fernando Guevara, Raquel Madero, Nancy Zambrano, César Vargas, Efrén Porras, Eduardo Gasca, Carlos Rey y Felipe Feroso.

OCTAVIO BEAUMONT RODRÍGUEZ

La utopía

¿Por qué no ser un bandolero
pudiendo ser un truhán
o a lo mejor un malandrín?
Pero ninguna de las tres cosas
me gusta para mi vida.
Prefiero ser un tejedor de sueños,
aunque en ello
me muera de viejo.
Cuando viajo en avión
me convierto en gaviota
y cuando soy gaviota
me convierto en avión.
Cuántas veces robé servilletas,
pero no para hacer
barquitos de papel,
sino para poder comer.
Aunque a veces
no me acuerdo de eso,
siento cómo mi cuerpo
se desintegra.
La luz del sol
es maravillosa.
Vivo en una constante
borrachera de luz.

El hombre

Llueve a cántaros,
relampaguea
y en mi brazo
siento el ruido
de un feroz trueno.
Los africanos
creen mucho
que la procreación
de los seres humanos
no produce solamente
un ser físico,
sino también
un ser espiritual
que es producto
de la unión
del semen y la palabra
llamada MUZIMA.

Invasión

En el cielo
estaban fijas
las águilas inmóviles.
Llovía muy levemente.
Era 14 de junio
del año 1959,
el dominicano Enrique Jiménez Moya
y el cubano Delio Gómez Ochoa
llevaban pistolas, una brújula,
granadas y ametralladoras.
Decidieron montarse a dirigir
el caballo de la libertad.
Salieron de Pinar del Río
con destino a República Dominicana,
tierra del dictador Chapita Trujillo.
Se inició la larga tempestad.
Un avión C-46 llevaba 56 hombres,
las lanchas Carmen Elena con 99,
y la Tinina con 67 hombres.
Fidel y Rómulo
se dieron la mano
para impulsar esa gesta libertadora.

Entraron por Constanza,
Maimón y Estero Hondo,
pero ninguna fuerza interna
prestó su apoyo.
La Aviación,
la Marina
y el Ejército
acabaron con la expedición
en muy pocos días.
De 222 expedicionarios
solo sobrevivieron 6.
La sangre venezolana
fue derramada
en la tierra dominicana.
Julio César Rodríguez ¡presente!
Edwin Erminy ¡presente!
Luis González ¡presente!
Juan Cárdenas Soto ¡presente!
Pedro José Linares ¡presente!
Y otros nueve venezolanos
también se marcharon ¡presente!

La madre

La vibración
solo nos ofrece
una mujer
inconmensurable,
la única
que aprisiona
ternura
y ofrece
sus encantos
hasta sublimar
el amor.

En la infancia
es el río precedero.

La madre es la fuente de la vida.

Cuando niño
bebemos su sangre
convertida
en alimento.

Es la que cincela en nosotros
con devoción y ternura
el cultivo
de la reproducción.

Nos abraza
tan rápido
como hemos
crecido.

Comprendemos
de pronto
que somos
hombres.

La mujer

Hablar de amor
al discurrir el río, es hablar de amor
al esplendor de la luna.
La mujer es la poesía de la vida,
nos apasionan sus encantos,
nos vivifica en maternidad,
nos hace vibrar y conmover,
es la esencia de nuestra humanidad,
es la dulzura y la manifestación
más intensa cuando nos ha invadido
la sangre, su candor,
y es la más estupenda
fuente de generosidad
para elevar y cantar el triunfo
y apaciguar la angustia.

Amor

Que se quede así ya
—desnudo y vacío— el corazón.
A qué vestirle de nuevo,
a qué otra vez colmarle de amor,
si otra vez, al fin,
ha de venir el tiempo
a llevárselo todo como un ladrón.
Te amo porque dejas que salgas.
Te amo porque juego limpio,
sin trampas y sin milagros,
paso a paso,
sin trucos y sin utopías,
carta a carta,
sin cambiazos
tu formidable
AMOR.

Tierra arrasada

Árboles milenarios acogen
a las guerrilleras mayas
en el corazón
de la sierra
de Guatemala.
Una malanga (raíz)
y unos huisquiles (frutos)
son sus alimentos.
La población maya
llega al 80 por ciento.
La mujer conoce
el sufrimiento
y la explotación
desde niña. Trabajan
en las cosechas
de algodón, café y caña de azúcar,
pero su salarios
son miserables.
Durante 36 años
hubo más de 150 mil muertos,
440 aldeas arrasadas,

45 mil desaparecidos
y un millón de exiliados.
Pero a pesar
del tratado de paz,
las injusticias continuarán
y el camino
de las armas
volverá.

El muro

No es el muro de Berlín,
tampoco el muro de Los Lamentos.
Es un muro de mármol negro
levantado en Washington,
con los nombres
de los 58 mil soldados
muertos en la guerra de Vietnam,
aunque los vietnamitas
afirman que mataron
260 mil soldados norteamericanos
y murieron 2 millones 200 mil vietnamitas.
Eisenhower tuvo su Corea y su Líbano.
Kennedy tuvo Cuba y Vietnam.
Johnson, Nixon y Ford tuvieron Vietnam
y la derrota fue su fiel consejera.

B-52

Temibles aviones norteamericanos
volaron muy alto
y muy bajo
en el cielo
de Vietnam,
lanzaron miles
de bombas,
sembraron
de cráteres
la tierra,
también
de destrucción
y muerte.
Hoy los vietnamitas
utilizan
los cráteres
para sembrar
plátanos.

Agente naranja

Mortífero defoliante
que arrasó Vietnam,
dejó a miles
de niños,
mujeres,
hombres
y ancianos ciegos,
amputados
y paralíticos.

En el hospital femenino de Tu Duc
se guardan los enormes fetos
a consecuencia
del uso del defoliante.

El almirante Elmo Zumwalt,
al mando de una flota naval
y aérea de Estados Unidos,
se dedicó a patrullar
en los canales
y ríos de Vietnam
y dio la orden
de lanzar
el Napalm,
Agente Naranja.

El árbol

Se siente un primer crujido,
algo como un lamento,
y luego un sordo crepitar.

La madera se quiebra,
se astilla el gigante,
se viene hacia abajo,
su poderosa copa cae,
haciendo silbar el aire.

La tierra tiembla
cuando el coloso
termina por desplomarse
y choca
contra el suelo
del bosque.

El follaje levanta remolinos
que son como nubes vegetales.

Poco más tarde vuelven
a oírse los pájaros.

Ha muerto el árbol.

La tierra

Los minerales están en libertad,
se deslizan muy rápidamente
antes que las plantas
puedan absorberlas.

Profundos surcos
besan la erosión
del suelo
que, a la vez,
se hace arenoso
y arrastra
las frías arcillas.

Ya no hay
techo de follaje
que sirva
de protección
a la tierra.

El sol la reseca
con gran rapidez,
formando
una capa muy dura
que es como
el cemento,

que de día
se calienta
y de noche
se enfría.
Y así nacen
los frutos tropicales.

El caballo

Es un animal bueno,
inteligente, fiel
y hasta manso.

Su cuerpo cubierto
de piel y pelo
da la impresión
de un animal
sin importancia.

En la vida,
conducir un caballo
es cuestión
de habilidad
y experiencias.

Criarlo es otro problema.

Pero cuando
se enfurece
es capaz
de tumbar
su jinete.

Cuando relincha
en la llanura

es señal
de su protesta.
Su carrera es la viva
representación
de la lucha
del pueblo.

El fuego

Engendra muchísimos males,
tales como la infertilidad,
las alteraciones ecológicas
de todo tipo,
desaparece la cubierta vegetal,
destruye la micro flora
y la microfauna.

La alcalinización progresiva
y la exposición de los terrenos
a la acción erosiva
de los torrenciales aguaceros,
produce grandes pérdidas
y afecta a los campesinos
porque mata
sus fuentes de agua.

El perro

Es de potente cabeza
y musculosas mandíbulas.
Su pelo es áspero y duro.
Tiene un tórax bien desarrollado.
Inspira respeto a los extraños
y seguridad a sus dueños.
Sin duda alguna
es uno de los mejores
caninos de guardia y defensa,
y también el mejor
amigo del hombre.

La tala

La destrucción de la tierra,
espacio vital
para la agricultura,
ha alcanzado
una velocidad vertiginosa.
Cada día que pasa
mueren de 300 a 500 kilómetros cuadrados,
una superficie equivalente
al estado Bolívar.
Hasta hoy se han aniquilado
16 millones de kilómetros cuadrados,
que cubrían antaño
los bosques tropicales.
La persistente tala
daña los cultivos.
Cada día mueren los bosques.
Si se mantiene
la actual destrucción,
todos los bosques
morirán en el año 2050,
porque en las condiciones climáticas
será imposible sobrevivir.

Magia

En días normales,
Lídice y Dora
andan también
con jeans ajustados,
faldas ligeras o vestidos sueltos.
Pero, para sorpresa de ellos,
con motivo de una ida al teatro
o a una fiesta con amigos, juegan un par de horas
a las barajas y al dominó.
¡Ser por una vez linda
cuando se trata de asaltar el cielo!
De la abundante oferta
de ropa y sus puestos de venta
eligieron vestidos negros muy serios.
Se agrega a eso un poco
de fantasía en materia de moda:
el nuevo peinado,
tal vez alguna joya,
el maquillaje especial, por supuesto.
¡Y qué cambio!
Sin arte de magia.

Isla del Burro

Sitio de correrías
de petróleo crudo,
famoso delincuente
indultado por Medina Angarita,
cuando el palo,
el rolo y la peinilla
eran el castigo
para los jóvenes “incorregibles”.
Soñar con la fuga
y la libertad era el motivo
de la vida de aquellos seres.
Pero, de pronto,
todo pareció cambiar.
El lugar fue vendido,
cambió de dueño,
dejó de ser un centro correccional.
Las flores, los árboles, las matas,
los animales, los insectos y los peces
creyeron que todo sería mejor.
Hombres vestidos de verde y con fales
apalearon a los nuevos residentes.
Solo el viento y el canto
estremeció aquel paraje.

Hubo quejidos y gritos.
El agua se llenó de sangre,
los peces huyeron como locos,
los fales bailaban
al son de las lanchas
que recorrían el lugar
como si participaran
en la carrera de Le Mans,
que tuvo una duración
de seis años y seis meses.
Túnel tras túnel
fue descubierto.
Solo huyeron los caracolillos
y la esperanza de ser libres.
Pero no todo fue en vano,
una mañana de sol radiante
emergieron a la superficie,
como si salieran de un submarino,
Pedro Medina Silva,
Germán Lairer,
el mayor Aguaje
y Gastón Carvallo,
en pleno Carnaval.
La última fiesta
que dio la empresa
estuvo a punto
de terminar en tragedia.

La agricultura

Es la vida del campesino.

Es como su principal
color verde.

Es una esperanza
con bastante fundamento,
si se le toma en serio.

Es la mejor salida
para aumentar
la producción agrícola.

Es como un reto
muy fascinante.

Es como una ventura de caza
en una selva que conocemos,
pero no dominamos
en el primer momento.

Hay que preparar
toda una verdadera estrategia.

El reto que requerimos
para alimentarnos
se puede enfrentar
con mucho éxito.

Cantaura

El cielo se iluminó.
El maní se despertó.
La meseta estaba dormida.
Los kariñas viven en la oscuridad.
La vegetación y los animales
se asustaron y corrieron.
El aire se tornó grisáceo.
Solo el oro negro
permanecía en completa tranquilidad.
Mientras los balancines
subían y bajaban,
aparecieron los pájaros de metal
vomitando su metralla
y cayeron muchas bombas.
Emperatriz y Roberto dispararon
sus balas hacia el cielo.
Nunca llegaron a su destino.
En ese momento recordaron
a la isla del Burro,
al Cuartel San Carlos
y la cárcel de La Pica,
cuando corrían con un morral de piedra
y ramplaban con un palo de escoba.

Y también realizando un truco de magia,
salieron a la superficie
a través de un túnel,
para regresar a la montaña.
Solo quedó el ganado muerto
y la siembra destruida.
Enormes cráteres
hizo la Aviación,
mientras 24 cadáveres
esperaban recibir
cristiana sepultura.
Era presidente
Luis Herrera Campíns.

Picasso

Cabeza redonda.
Casi sobre la frente
un mechón de pelo.
Sus ojos negros,
penetrantes y sagaces,
que se movían
con una inteligencia
y una simpatía singular
en su GUERNICA.
La cabeza del caballo
que relincha y protesta,
parece salida de la pintura africana.
Y la cabeza del toro
una de las constantes
en la pintura española.
De los toros o los bisontes
de la cueva de Altamira.
Al pintar da la sensación
de enfrentar la bestia.

Los marines

Trece mil marinos
invadieron Veracruz.
La ciudad resistió
el fuego
de 72 unidades
de guerra.
El territorio se llenó
de guerrillas que atacaban
al invasor en la ciudad.
Y en el campo,
desde Monterrey
hasta el golfo de México,
se encendió la lucha.
México perdió a Texas,
Nuevo México, Alta California,
Tamaulipas,
Coahuila,
Sonora
y el Valle de La Mesilla.
Es decir, 2 millones
trescientos mil

kilómetros cuadrados
que robó Estados Unidos
a México, gracias a un grupo
de la oligarquía mexicana
que tomó la iniciativa de negociar.
Era el año de 1848.

Cuartel San Carlos

En su seno se escondió
la rebeldía de un pueblo.
Mujeres y hombres descansaron
por muchos años
entre barrotes,
como si vivieran
en un sanatorio,
pero no para enfermos de la mente,
sino para quienes
les diagnosticaron cáncer.
En su pensamiento,
algunos murieron
al perder la fe
y otros se levantaron
para continuar viajando
en el ferrocarril de la esperanza,
la ilusión y las ansias de poder.
La alegría se unió
al estado de tristeza.
La traición fue rechazada
por la valentía y el heroísmo.

La derrota fue calmada
por los pequeños triunfos.
El amor permitió vivir
a la mayoría de los presos.
Los hijos hicieron vibrar
a los soñadores
de la ilusión
y la libertad,
los condujeron
por los senderos
de un atajo
de donde nunca
podrán volver.

Parque Carabobo

Tarde de jugar
pelota de goma.
Sábados de bailar.
Domingos de ir a la playa.
De lunes a viernes
estudiar
en el Liceo Andrés Bello,
Santos Michelena,
Rafael Urdaneta
y la Universidad Central de Venezuela.
Jugar al ladrón y policía.
Echar carro al portugués del botiquín.
Montar bicicleta y colearse en fiestas.
También jugar metras,
trompo y dominó.
Tener amores con las pavitas de Bello Monte.
Todo aquello era tranquilidad aparente,
hasta que cayó Pérez Jiménez.
Entonces, Eduardo Navarro Laurens,
Francisco Palma Prado, Iván Barreto,
Alejandro Tejero, Humberto Gómez,

Alí Paredes, Carlos Hernández,
Leonardo Sánchez, Iván Gómez,
Héctor Acosta, Fernando Guevara,
Winston Briceño, Fedor Reyes,
Eugenio Gallovich, Omar Madero,
Roberto Madero, Octavio Beaumont,
Reinaldo Gómez, Urbano Gómez,
David Madero, Nelson Madero,
Reinaldo Astudillo, Roberto Madero,
Raquel Madero, Oscar Rodríguez,
Carlos Eloy Rodríguez, Raúl Rodríguez,
Nelson González, Noel Quintero,
Efrén Porras, Felipe Feroso,
Winston Bermúdez, Eduardo Gasca,
Héctor Rodríguez Armas
flirtearon con la política.
Y en eso llegó Fidel.
Sus sonrisas
se hicieron imborrables
y siempre acompañaban sus rostros.
Sus miradas eran serenas y profundas
y tienen ese no sé qué
que nunca se olvida.
Calzaron sus botas.
Se vistieron de verde.

El morral de las ilusiones
se convirtió en su confidente.
Terciaron en sus hombros
el fal, la pistola y la granada.
Empezó la fiesta
en las ciudades y montañas.
En sus hamacas
se durmieron
poco a poco,
para despertar
con fiebre a 40 grados
acostados en la grama
del Parque Carabobo.

Octubre 1962

El pueblo de San Cristóbal
era una postal de Cuba,
en su seno se escondía
algo muy extraordinario.
Era un secreto
bien guardado,
pero de pronto
quedó al descubierto.
Dos aviones espías U-2
fotografiaron
el espacio aéreo,
puentes, bosques y montañas.
Había sido localizado
un arsenal de misiles
tierra-aire (antiaéreos SAM)
y de menor alcance (IRBM y MRBM)
que estaban listos
para golpear
a la tierra del Tío Sam,
quienes tenían
centenares de misiles
del alcance intercontinental (ICBM)

y armas nucleares
dispuestas a destruir
a la patria de José Martí.
Pero no hubo ninguna explosión.
El pueblo se lanzó
a la calle y gritó:
“¡NIKITA, NIKITA,
QUE MARIQUITA,
QUE TODO LO DA
Y TODO LO QUITA!”.
Y en eso
habló Fidel.
La retirada
fue el 28 de octubre de 1962.
Nikita y Kennedy hicieron las paces.
Se conjuró el peligro
de la Tercera Guerra Mundial.
No hubo
bombas atómicas
ni de hidrógeno.

Vuelo sin regreso

La aurora anuncia tempestad.
Se hizo el silencio en el calabozo.
Los pájaros se preparaban para comer.
Los soldados comían su ración de campaña.
Un enorme letrero decía:
“Al grito de emboscada
lanza tu granada”.
Empezaba el calvario.
El helicóptero descendió lentamente.
Bajó con aire prusiano el coronel.
El cementerio estaba muy cerca.
Iba a comenzar el examen
Donato, Pedro José, César,
Noel, Joel, Felipe,
Andrés, Jesús, Nicolás.
Recordaron una cita:
“Cada quien es esclavo
de lo que dice
y dueño de lo que calla”.
Empezó la nave a dar vueltas.
Se encendieron las luces.

Todo aquello parecía un quirófano.
Dicen que cuando uno se está muriendo
observa muchas luces,
como si estuviera entrando
a una nave espacial.
La noche se llenó de gritos.
La montaña retumbó.
Los copetes de los árboles
iluminaron el cielo.
Vieron a Cabure, Cachipo, Yumare,
Cocollar, El Tocuyo y La Marqueseña.

El silencio

El Loco Fabricio y Plutarco
no descansaban.
Leían y limpiaban sus armas.
La televisión y la radio
era la única diversión.
Al campesino Epifanio y a su hija
no les gustaba aquel lugar,
preferían estar en la sierra de Falcón.
Añoraban su conuco, sus gallinas,
sus vacas y sus chivos.
Pero un día no muy lejano
tuvieron que venir a Caracas.
Sonaron las sirenas.
Sonaron como si temblara
de nuevo la tierra,
como sucedió en julio de 1967.
Casas y edificios derrumbados,
casi todos en la zona del Este,
y muchísimos muertos y desaparecidos.
Empezó el carnaval,
pero no de papelillos y caramelos,
ni muchos menos

de carrozas con reinas,
sino de tiros,
tiros de pistolas, revólveres,
ametralladores y fales.
Por supuesto, no podían faltar
las granadas.
La casa se movía
como si estuviera temblando.
Empezaron los gritos.
Fabricio y Plutarco respondieron
al fuego con más fuego.
Gritos, humo y fuego.
Era lo que había en el lugar.
Epifanio, con su hija,
se escondió en un baño.
Abrió lentamente la regadera
para que el agua
refrescara el ambiente.
Seguían los disparos.
Seguían reventando las granadas.
Un Digepol hablaba
por un altoparlante,
pero nada se oía.
Solo el traidor estaba tranquilo
en el asiento trasero de una patrulla.

Cesaron los disparos.
El Loco Fabricio y Plutarco
estaban tirados en el suelo.
La sangre corría por todo el lugar.
Las pistolas y las ametralladoras
ya no disparaban.
Mientras Epifanio y su hija
lloraban con una profunda arrechera,
los sicarios entraron
para ver el final de su obra.
Solo había dos cadáveres.
Pistolas, ametralladoras, granadas,
libros y ropa vieja,
y dos personas llorando, era el saldo
de aquel silencio eterno
en una humilde vivienda de Petare.

Salvador Allende

Salvador Allende llegó al poder
por medio de las elecciones,
lo que hizo que la CIA y la ITT
empezaran a conspirar
ayudados por los copeyanos chilenos,
los militares fascistas
y la derecha anticomunista.
Se inició el proceso revolucionario
con mucha esperanza
y fe en el porvenir.
Ni la derecha ni la izquierda
comprendieron el proceso.
El malestar social y económico
rondó la tierra de Neruda y Gabriela Mistral.
Hasta que un día 11 de septiembre de 1973
el sátrapa Augusto Pinochet
dio un golpe fascista.
Mató 30 mil personas.
Desapareció 3 mil hombres.
300 mil pasaron
por los campos de concentración,
en especial por la Colonia Dignidad,

y envió al exilio
a un millón de chilenos.
Estados Unidos y China dieron su apoyo
incondicional al general Pinochet,
mejor conocido como Huaso Bruto.
Las tropas chilenas violaban
y mataban a mujeres embarazadas,
les cercenaban los senos
y asesinaban los fetos,
al igual que mataron al poeta Allende,
Víctor Jara y a Pablo Neruda.
Allende murió señalando el camino,
disparando su AK-47
contra los tanques
que invadieron La Moneda.
Allende nunca se suicidó,
como hizo creer el imperialismo y la derecha.

Disparen que van a matar a un hombre

Trabajó como médico
en el Leprocomio de Cabo Blanco,
en La Guaira.

Se encargó de curar
a los enfermos de lepra,
las enfermedades del cuerpo.

Llegó un día a Guatemala.

Lo hechizó la obra
de Jacobo Arbenz.

Los gringos no descansaron
hasta tumbar el gobierno.

Viajó a México.

Se enamoró de Hilda Gadea;
con el tiempo la hizo su esposa.

Conoció a Fidel y al general Bayo.

Sintió el llamado de la lucha.

Su nueva empresa
comenzó comprando acciones
en el buque-yate Granma.

El desembarco fue exitoso,
a pesar de que murieron
la mayoría de los combatientes.

Llegó a la Sierra Maestra.
Se arreció la lucha.
Tomó Santa Clara,
mientras el ejército batistiano
decidió rendirse.
Marchó a La Habana.
Empezaba la Revolución.
Fue jefe de la fortaleza
militar de La Cabaña.
Pasó al Banco Nacional
y luego fue ministro de Industrias.
Se enamoró de Aleida March.
De nuevo recorrió la senda
del matrimonio.
Del fruto de la unión
quedaron cuatro hijos.
Voló su humanidad
a la conquista del Congo.
Esta empresa quebró.
A los ocho meses
tenía una nueva cita: Salta;
pero no pudo asistir.
Se preparó para una nueva fiesta.
Su destino era Bolivia.
Arribó el 3 de noviembre
del año 1966.

Era consecuente con sus ideales:
construir uno, dos o tres Vietnam.
Su asma combatió en Valle Grande,
La Quebrada del Yuro, La Higuera
y muchos lugares de la tierra boliviana.
La CIA detectó su presencia
por medio de satélites.
Aparecieron los Boinas Verdes.
Se iniciaba la cita con la muerte.
René Barrientos falleció
al caer el helicóptero donde viajaba.
Joaquín Centeno
murió en París.
Juan José Torres
perdió la vida en Argentina.
Roberto Quintanilla
pereció en Hamburgo.
Andrés Selich
fue asesinado en La Paz.
Honorato Rojas
murió en Bolivia.
Antonio Arguedas
aún vive en La Paz.
Todos ellos, al cometer el asesinato,
crearon el mito
del Guerrillero Heroico.

Mario Terán, lleno de miedo,
entró a la Escuela de Higuera,
Cargó su ametralladora.
Al entrar, vio un hombre maniatado.
El prisionero permanecía
callado y tranquilo.
Su mirada estaba ida del lugar.
Terán bajó la mirada.
Le temblaron las piernas,
las manos y la quijada.
Hubo un pequeño silencio.
“Disparen, que van
a matar a un hombre”.
Terán cerró los ojos
y apretó el gatillo.
Empezaron los tiros.
¿Murió la utopía?
Sus huesos permanecieron
30 años enterrados
debajo de un campo de aviación,
para después viajar a Santa Clara,
donde le rindieron honores
en un inmenso mausoleo
al Comandante Ernesto Che Guevara.

Ajusticiamiento

El viejo dictador Somoza,
hijo de puta, pero hijo
de los Estados Unidos,
según el presidente Roosevelt,
engañó a Augusto César Sandino
invitándolo a cenar
en una finca de Managua.
Pero Sandino no pudo llegar,
porque varios hombres armados
dispararon sus balas
y cegaron la vida
del Comandante Sandino.
Pero el poeta Rigoberto López Pérez
vengó al Capitán de Hombres Libres,
cuando en una fiesta
sacó unos poemas para recitarlos
en momentos que Somoza bailaba.
Su mano preferido, “Caballo Loco”
de Pérez Prado,
y en vez de disparar rimas
descargó su revólver contra Somoza,
quien quedó mortalmente herido.

Pero, a pesar de los esfuerzos
de los médicos gringos,
murió lentamente
el viejo Somoza.

El general Anastasio Somoza
heredó el trono de su padre
y lo que hizo fue robar,
matar y torturar a los nicaragüenses.

Triunfó la Revolución Sandinista
y Anastasio Somoza huyó.

Su nuevo destino era Paraguay.

Allá, un día no muy lejano,

llegó la justicia revolucionaria

y un comando guerrillero,

dirigido por Enrique Gorriarán Merlo,

jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)

de Argentina,

ajustició a Somoza hijo

en una calle de La Asunción.

Su carro blindado

quedó destrozado

y al poco tiempo murió.

Solo su viuda,

la norteamericana

Sampson,

lo lloró.

Van Troi

Guerrero inmortal vietnamita
que voló muy alto,
como una saeta,
por el cielo
y la tierra,
para cubrir
una misión peligrosa.

Pequeño de estatura,
pero grande de corazón,
puso todo su empeño
en castigar al yanki invasor.

Una mañana gris plomo
llegó con su bicicleta
y puso la carga mortal.

El puente estaba solo;
por ahí pasaría

Robert McNamara,
secretario de Defensa
de los Estados Unidos
en octubre de 1964.

Pero lamentablemente
la carga no estalló.

Van Troi fue detenido,
vejado y torturado.
Fue juzgado militarmente
y condenado a muerte.
Pero ese mismo año
una Unidad Táctica de Combate (UTC)
del Destacamento Livia Gouverneur,
de la Brigada Número Uno
de las Fuerzas Armadas
de Liberación Nacional (FALN),
capturó a Michael Smolen,
teniente coronel,
jefe de la Misión Militar
Yanki en Venezuela.
Y la solidaridad venezolana
se hizo presente con Vietnam.
La FALN lanzó al mundo entero
un terrible grito de guerra:
“Si los gringos matan a Van Troi,
ajusticiaremos a Michael Smolen”.
La noticia recorrió el mundo.
El pueblo vietnamita
lloró y gritó de alegría.
Los vietnamitas se preguntaron:
¿Dónde queda Venezuela?
¿Hay esperanza de vida para Van Troi?

Pero el alto mando yanqui
y vietnamita traidor
suspendieron la ejecución
del guerrero Van Troi
por varios días.
Pero todo se vino abajo.
Hubo vacilación
de la Alta Dirección de las FALN
y dejaron en libertad
a Michael Smolen.
Y entonces los gringos
mataron a Van Troi.
¡Qué gran arrechera
para los guerrilleros!
El Loco Argenis,
Careguante,
el Caliche,
el Gocho,
el Campesino,
Coquito,
Lorenzo,
y demás integrantes
del Livia Gouverneur,
que después de realizar
un trabajo muy limpio
vieron frustradas

sus aspiraciones
de salvar la vida de Van Troi,
quien al final fue fusilado,
mientras que dieron
libertad a Michael Smolen.
Pero de todas maneras
el Movimiento Revolucionario Venezolano
prestó su solidaridad consecuente
con la Revolución Vietnamita,
el viejo Ho Chi Minh y el general Giap.

Sobre el autor

Octavio Beaumont Rodríguez nació el 8 de julio de 1942, en Caracas, Venezuela. Cursó la secundaria en el Liceo Andrés Bello (Caracas, 1961) y obtuvo el título de bachiller en Ciencias, promoción Doctor Fidel Alejandro Castro Ruz. Egresó como licenciado en Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV), promoción Doctor Ernesto Che Guevara (Caracas, 1980).

Es diplomado en Periodismo del Instituto Internacional de Periodismo José Martí, promoción Camilo Cienfuegos (La Habana, Cuba, 2000). Tiene un diplomado en Periodismo Deportivo en la Universidad Simón Bolívar, estado Miranda, promoción Simón Bolívar (2002).

Es magíster en Historia de Venezuela de la Universidad de Carabobo, promoción Fabricio Ojeda (Valencia, 2004).

Cursó estudios en el doctorado en Ciencias Sociales, mención Cultura, en la Universidad de Carabobo (Valencia, 2006).

Perteneció al Movimiento Socialista Indoamericano (Mosian), en 1957, y al derrocamiento de la dictadura militar del general Marcos Pérez Jiménez. En 1958 militó en la Juventud Comunista de Venezuela.

Desde 1963 a 1967 formó parte de una Unidad Táctica de Combate (UTC) del destacamento Livia Gouverneur, de la Brigada Número Uno del Distrito Militar “Capitán Wilfrido Omaña”, de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y del Comando Estratégico de Sabotaje (CES) del Frente de Liberación Nacional de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FLN-FALN), adscrito al Frente Guerrillero José Leonardo Chirino que dirigían Fabricio Ojeda y Douglas Bravo.

Está afiliado al Colegio Nacional de Periodistas, seccional Portuguesa, al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP), al Sindicato de Radio y Televisión del estado Miranda y Distrito Federal, a la Federación Internacional de Periodistas (FIP) Bruselas y a la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap) México.

Ha sido secretario general del SNTP (Adjunto), presidente del Tribunal Disciplinario del SNTP y delegado sindical en *El Diario de Caracas* y *Últimas Noticias*.

Es coordinador general del Frente Revolucionario Bolivariano de Comunicadores Sociales del estado Carabobo y militante del Frente Antiimperialista Venezolano.

Trabaja como profesor de Historia de Venezuela en el Programa de Comunicación Social, en la Misión Sucre del estado Carabobo, Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV).

Índice

Prólogo	11
La utopía	13
El hombre	14
Invasión	15
La madre	17
La mujer	19
Amor	20
Tierra arrasada	21
El muro	23
B-52	24
Agente naranja	25
El árbol	26
La tierra	27
El caballo	29
El fuego	31
El perro	32
La tala	33
Magia	34
Isla del Burro	35
La agricultura	36
Cantaura	38
Picasso	40
Los marines	41

Cuartel San Carlos	43
Parque Carabobo	45
Octubre 1962	48
Vuelo sin regreso	50
El silencio	52
Salvador Allende	55
Disparen que van a matar a un hombre	57
Ajusticiamiento	61
Van Troi	63
Sobre el autor	67

Tiempos de vivir
se editó en digital
en el mes de noviembre de 2021
Caracas, Venezuela



Estos 31 poemas tienen como fin solidario rendir un verdadero homenaje a mis amigos y camaradas detenidos, muertos, desaparecidos y vivos del Parque Carabobo, quienes una mañana de sol radiante lucharon y combatieron en barrios, pueblos, ciudades y montañas de Venezuela, con el fin de lograr la Verdadera Revolución Socialista. El Parque Carabobo de Caracas, Venezuela, fue una cantera de revolucionarios, camaradas y soñadores por un mundo mejor, que desde el año 1957 pelearon contra la dictadura militar del general Marcos Pérez Jiménez y luego se incorporaron a las luchas políticas y sociales de aquella época, bajo la conducción de la Juventud Comunista de Venezuela, para después ingresar a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN).

OCTAVIO BEAUMONT RODRÍGUEZ (CARACAS, 1942)

Licenciado en Comunicación social con una maestría en Historia de Venezuela por la Universidad Central de Venezuela. Perteneció al Movimiento Socialista Indoamericano, participó en el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez. Desde 1963 a 1967 formó parte de la Unidad Táctica de Combate perteneciente a la FALN. Ha sido secretario general del SNTP (Adjunto), presidente del Tribunal Disciplinario del SNTP y delegado sindical en *El Diario de Caracas* y *Últimas Noticias*. En la actualidad es profesor de Historia de Venezuela en la Universidad Bolivariana de Venezuela.